

Hola hermosa, ¿Cómo estás?

Ha pasado mucho tiempo que no te he escrito una carta como esta que te hice.

**Primero me gustaría resaltar algo especial en ti y como siempre te lo he dicho y te recalcado.**

Eres una mujer increíble, llena de sueños, metas y un propósito que ilumina tu camino. Pero, aunque hoy seas una mujer fuerte y determinada, en mis ojos sigues siendo esa niña especial de la que me enamoré aquel día. La niña que reía con inocencia, que soñaba sin miedo, que encontraba magia en los detalles más pequeños.

Eres una luchadora incansable, que enfrenta la vida con valentía, que se levanta incluso cuando el mundo le pone pruebas difíciles. Admiro cómo sigues adelante, con esa chispa en los ojos, con ese corazón noble que no se deja apagar por nada.

Quiero que, por un momento, cierres los ojos y recuerdes a esa niña que fuiste. La que corría sin preocupaciones, la que creía en los cuentos de hadas, la que se emocionaba con lo simple y veía el mundo con asombro. Porque esa niña sigue viva en ti, en cada sonrisa que me regalas, en cada gesto espontáneo, en cada sueño que persigues con tanta pasión.

Esa niña que se ponía sus patines con emoción, sintiendo el viento acariciar su rostro mientras deslizaba sobre la carretera. Que caía y se levantaba con una sonrisa, porque cada raspón era una prueba de su valentía. Que cerraba los ojos y se imaginaba volando, con la certeza de que el mundo era suyo y que no había límites para soñar.

Déjala salir, deja que juegue, que se maraville, que se alegre con cada palabra que te escribo. Porque más allá de la mujer maravillosa que eres hoy, esa niña sigue siendo el alma de tu esencia, la que me enseñó a ver la vida de una manera diferente, la que hace que cada momento a tu lado sea un regalo.

No importa cuánto tiempo pase, cuánto crezcas o cuánto cambie el mundo a tu alrededor... Para mí, siempre serás esa niña mágica que me enamoró, la que con su risa ilumina hasta el día más gris, la que con su dulzura me recuerda que en la vida aún hay maravillas por descubrir.

Y si alguna vez lo olvidas, estaré aquí para recordártelo, para abrazarte con palabras y miradas, para cuidar de esa niña que vive en ti y amarte en todas tus formas, en cada versión de ti misma. Porque tú, Luna, eres el más bello cuento que jamás podría haber imaginado.

Al mismo tiempo, no imaginas lo feliz que me hace verte sonreír. Cuando estás alegre, sin importar las circunstancias, tu sonrisa ilumina todo a su alrededor. Admiro esa expresión genuina de felicidad, esa que aparece incluso con los pequeños detalles que te doy. Porque esa sonrisa es la que siempre he querido ver y la que deseo contemplar por el resto de mi vida.

## Segundo

Puede que ya sea demasiado tarde o tal vez no. Puede que todo esto parezca una locura, o que simplemente no fui lo suficientemente valiente y terminé encerrando lo que sentía por ti, ocultándolo incluso de mí mismo.

Durante el mes y medio que dejamos de hablarnos, ambos intentamos estar tranquilos, cambiando cosas, reflexionando sobre los errores que cometimos en nuestra historia. Pero, en el fondo, los sentimientos seguían ahí, enredados entre recuerdos hermosos, momentos compartidos y aquella valentía que nos llevó a darnos nuestro primer beso. Ese beso que ambos deseábamos con tantas ganas... aunque yo no fui tan valiente como para darlo antes, porque quería respetarte, porque quería que fuera especial.

Cuando te volví a ver, no imaginas la alegría que sentí. Dentro de mí solo pensaba:

**"Jue madre, está aún más hermosa que aquel día en que dejamos de vernos."** Desde ese instante, todo lo que sentía despertó de nuevo: el deseo de estar cerca de ti, de compartir contigo, de entrenar juntos, aunque ya no coincidamos en horarios. Cada momento a tu lado reaviva lo que nunca dejó de estar ahí. Nuestra conexión en persona es algo que no se puede explicar, pero que siempre ha estado presente.

No sabes cuánto deseo volver a besarte, darte cariño, sorprenderte con pequeños detalles que para mí son significativos, porque quiero darte la importancia que mereces como mujer. No sabes cuánto anhelo tener miles de fotos y videos juntos, planear viajes, compartir momentos únicos, cenar contigo, disfrutar una película en el cine, tener un instante a solas para algo más íntimo. Quisiera que nos perdiéramos juntos en lo desconocido, alejándonos de la rutina y la tecnología, solo para disfrutar el mundo que nos rodea, sin distracciones, simplemente *tú y yo*.

Y te digo algo... aunque hoy no seamos nada, sigo siendo leal a ti. Aquel hombre en quien confiaste, del que te enamoraste por sus acciones y del que nunca dudaste, sigue aquí. Como tú dices, el tiempo cambia a las personas y quizá hoy no sabes cómo soy sin ser nada tuyo... pero la verdad es que sigo siendo el mismo. El mismo que un día que te dije "*mor*," el mismo que te sigue respetando, el que no ha mirado a nadie más, aunque a veces siento que tú ya no me miras a mí... y eso podría duele.

*Sé que hay mil razones por las que no debemos estar juntos, pero estoy harto de todas ellas. Si tengo que hacer una elección, te elijo. Te voy a seguir a todas partes, te voy a seguir por el resto de mi puta vida, y de verdad no he conocido a ninguna persona que realmente creyera que yo era suficiente... hasta que te conocí, y tú me hiciste creer eso. Así que, por desgracia, te necesito, y tú a mí.*

*Y todo el mundo dice que cuando amas o quieres algo, tienes que aprender a dejarlo ir. Para mí, eso es absurdo, porque si realmente amas o deseas algo, no puedes simplemente soltarlo como si no importara. Perdóname, pero no quiero irme... solo quiero estar contigo.*

No tienes idea de cuánto deseo que sientas esa felicidad de tener a alguien que realmente quiere estar a tu lado, no por obligación, sino porque nace de lo más profundo de su ser. Todo lo que puedas imaginar en una pareja ideal, lo haría sin esfuerzo, sin dudarlo, simplemente porque estar contigo es lo que realmente quiero. Quiero conquistarte otra vez, quiero conocerte aún más, quiero retomar todo lo que tuvimos. Puede que extrañes mis gestos, mi cariño, todas esas cosas que solía brindarte... y si es así, quiero que sepas que todavía estoy aquí.

*Y quizás después de decir esto me arrepienta... pero necesitaba sacarlo de mi sistema. Te quise demasiado, te quise de una forma que nunca podré igualar con nadie más. Porque solo con estar cerca de ti, algo dentro de mí cambiaba mis días. No sé por qué sonreía cuando te veía, ni por qué las horas volaban cuando estaba contigo. Fuiste una de las más bellas casualidades que jamás me ocurrieron.*

Y, por último, el día en que deje de sentir algo por ti será cuando tenga evidencia clara de que alguien te quiere, aunque sea un poquito más que yo. Solo entonces te dejaré en paz, te dejaré vivir tu vida con otro hombre. Desapareceré de tu vida en el sentido de quererte más que como una amistad. Te apoyaré, te escucharé si lo necesitas, pero mis ojos cambiarán la forma en la que te miro ahora.